

XIII CONGRESO DE ESCUELAS CATÓLICAS: SABEMOS EDUCAR, LIBERTAD Y COMPROMISO

Una vez más, los miembros de los Equipos Directivos de los colegios de La Inmaculada de la Provincia Andalucía-Norte hemos asistido al congreso que, cada dos años, celebra Escuelas Católicas, y que este año tenía como lema: “SABEMOS EDUCAR, libertad y compromiso”.



“EDUCAR HOY, siendo fieles a la raíz del propio carisma, significa vivir locamente apasionados, ser plenamente libres para ser creativos y plantear procesos proféticos en un mundo sediento de justicia y de belleza. Es empaparse del sentido profundo de la vida, de lo que nos enamora, de lo que nos interpela y nos da sentido. **Educación es el arte de saber contagiar la pasión que nos convoca.** De ahí que no tenga ningún sentido ocultarla, ni tan siquiera con cristales. Juntos y entrelazados para formar un cuerpo educativo que revolucione el presente”.

Este congreso, que hablaba directo al corazón, ha hecho aumentar la autoestima de los profesionales que *desarrollamos nuestra vocación docente* en las escuelas privadas-concertadas, ya que ha sabido destacar y valorar nuestro papel fundamental e insustituible en el panorama de la educación en España.

Por otro lado, ha sido el congreso “de la sensibilidad”, ya que también han sabido remover en los asistentes el aprecio por la ilusión, los sueños, el esfuerzo...

¡Y para qué hablar de MALALA!
¡Cuánta valentía, cuánta sabiduría
almacenada en tan pocos años de vida! ¡Qué
ejemplo para todos los docentes!

Pero por encima de todo, destacar la
oportunidad de poder compartir cuatro días
juntos, ya que nos ha hecho crecer en
AMISTAD entre los directivos y *ha
aumentado en nosotros el sentido de
pertenencia e identidad con esta gran
familia MIC.*

También ha habido tiempo para el entretenimiento y la diversión: Siro López, su arte, su sensibilidad y su originalidad; Ara Malikian, un genio del violín; el coro Gospel Factory... ¡Qué bien lo hemos pasado!

Una vez más, dar las gracias a las Hermanas porque nos valoran, nos quieren y saben animarnos a perpetuar el legado de Madre Alfonsa y para continuar con nuestra misión educativa, bajo la protección de nuestra Madre, la Virgen Inmaculada.





Vaticano, 14 de octubre de 2015

A los participantes en el Congreso Nacional
organizado por la Federación de Escuelas Católicas de España

Los saludo con afecto y, a través de ustedes, hago llegar también mi saludo a todos los padres, alumnos, profesores y personal no docente de los distintos centros educativos católicos de España.

Ante todo quiero agradecerles su dedicación y compromiso en la exigente y, al mismo tiempo, apasionante tarea de la educación. Soy consciente de las muchas dificultades y obstáculos que tienen que afrontar en este momento particularmente complejo de la historia, pero también sé de la ilusión y generosidad con la que se entregan a este cometido.

Los niños y los jóvenes tienen derecho, ciertamente, a recibir una educación de calidad, impartida con competencia y profesionalidad; pero sobre todo necesitan una *educación de calidad humana, moral y espiritual*, y para ello es imprescindible el testimonio y la coherencia de los profesores. Este debe ser un aspecto fundamental y distintivo de la escuela católica.

Educar es *servir*, y servir significa *acompañar* al niño y al joven en su camino de crecimiento y desarrollo. Ayudarlo a que se enriquezca como persona y crezca en él el sentido de lo verdadero, el sentido del bien y el sentido de lo bello, para que pueda abrirse a la realidad, no con una actitud posesiva ni con prejuicios ideológicos, sino con una mirada de asombro y respeto ante el misterio de la vida.

Deseo resaltar el papel de los padres, y el de toda la familia, en la escuela. Educar es también un acto de amor; se encuentra en la misma lógica de la entrega y del don de sí que caracteriza el amor conyugal de los esposos. Son ellos los que tienen el derecho y el deber de educar a sus hijos. Si la escuela prescinde o, peor aún, excluye a los padres –sus creencias, sus valores, su patrimonio espiritual y moral– estaría realizando una grave amputación en la educación de los niños, privándolos de una dimensión esencial para sus vidas.

Educar supone también abrirse a una amplia dimensión social: compartir con los pobres y necesitados el pan de la cultura es una obligación, una obra de misericordia espiritual y un medio esencial de promoción humana. No privemos a los menos favorecidos de este alimento tan necesario; luchemos contra la cultura del descarte y la marginación ya desde los primeros años de la educación. Queridos amigos, los aliento a continuar esa larga historia de amor, de servicio y de promoción que la escuela católica española siempre ha protagonizado en favor de los niños más pobres y desfavorecidos. Que la escuela, así como las familias, sean cada vez más taller de esperanza para todo el mundo. Que Jesús los bendiga y la Virgen los proteja. Y, por favor, no dejen de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco